

¡Proletarios
de todos los países, uníos!

Revista del Pueblo

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

Madrid, jueves 20 mayo 1937

15 cts.

Alfonso XI, 4. - Teléfono 21090. - Cuarta época. - Núm. 443 (1.153)

"La ayuda de un país lejano, Méjico, frente a la de Alemania e Italia fué insuficiente, aunque espontánea y desinteresada. La ayuda de la Unión Soviética, desde luego, fué más eficaz y profunda. Por esto resulta torpemente lamentable que se insista en dar una importancia definitiva a la ayuda de mi país, sobre todo cuando, en nombre de Méjico, se quiera dividir el agradecimiento del pueblo español."

(Palabras de Carlos de Negri, representante en España del Frente Popular mejicano.)

Todas las energías, al servicio de la victoria

La industria y el campo, en producción intensa para la guerra. Una dirección inteligente de las operaciones militares y una política de energía en la retaguardia

El programa del Gobierno es el del pueblo

Acabar con el desorden en la política y en la economía TAREAS ESENCIALES DEL NUEVO GOBIERNO

REGISTRAMOS con gran satisfacción que el Gobierno que preside el camarada Negrín sigue recibiendo testimonios de adhesión. Todo el país se ha situado de manera decidida al lado del Gobierno del Frente Popular. El alto sentido político de las masas populares españolas ha comprendido con rapidez la verdadera significación del nuevo Gobierno. Ha deseado todas las apreciaciones falsas que se han lanzado y las ha rechazado con indignación. Quienes esperasen obtener un éxito de público con sus caracterizaciones falsas en torno al Gobierno Negrín han quedado defraudados. La respuesta que los trabajadores les han dado por medio de sus Sindicatos, por medio de sus partidos, por medio de las unidades militares en que se hallan encuadrados no ha podido ser más categórica. El pueblo español sabe adónde va y lo que quiere. Y ninguna campaña interesada y provocadora habrá de confundirle. Nuestro pueblo sabe que lo inmediato, lo urgente, lo imprescindible para consolidar sus conquistas y edificar una España de paz y de felicidad, es ganar la guerra. Y como a través del esbozo de programa del nuevo Gobierno ha visto que éste va a dedicar todo su esfuerzo a ganar la guerra, no sólo ha formado filas en torno a él, sino que le ha dedicado el aplauso entusiasta de su adhesión inquebrantable.

El nuevo Gobierno ha comenzado a dar los primeros pasos en la realización de su programa. Los primeros pasos que habrá de dar en su intento de labor. Los nuevos hombres que el pueblo ha colocado a la cabeza del país no son llamados a realizar en horas lo que exige días y meses. Nuestra guerra está plagada de escollos. Obstáculos que no existen sólo en la resistencia, sino en el enemigo fuerte que se nos opone en las trincheras, sino que tienen su prolongación en nuestra retaguardia. Pero estamos seguros de que el Gobierno, pese a todas las dificultades, sabrá cumplir con su deber histórico, y que cuantos obstáculos se le interpongan sabrá arrastrarlos con la energía que requieren las circunstancias.

Hay muchos errores que corregir. Tiene el Gobierno ante sí toda una cadena de hechos que han perjudicado extraordinariamente nuestra causa. Ha de enfrentarse de una manera decidida con el desorden público. Desorden que no es una ficción, sino una realidad. Porque no siempre el desorden se expresa cuando—como en Barcelona—salen a la calle las ametralladoras y los fusiles. Hay un desorden en estado latente que es peligrosísimo. Está reflejado en la existencia de grupos contrarrevolucionarios, cuya única misión es la de provocar conflictos en nuestra retaguardia para servir al fascismo. Uno de ellos, el más peligroso, es el P. O. U. M. Desembarca de los sectores nuevos de Cataluña, nadie puede hablar de que hay un peligro particular entre los traidores y nosotros. El trotskismo es una banda de provocadores, de bandoleros, sin principios, que sirven al fascismo allí donde se encuentran. Es un enemigo peligroso de la República, del Frente Popular, de los comunistas, de los socialistas y de los obreros anarquistas. La medida que se impone es la declaración de ilegalidad para este grupo, la confiscación de sus

DEL VAYO, AL FRENTE DE LOS COMISARIOS

El Gobierno ha confirmado en su cargo, al frente del Comisariado, al camarada Julio Alvarez del Vayo. El acuerdo nos satisface hondamente por dos motivos fundamentales: por lo que tiene de beneficiosa la continuación de uno de los hombres que con mayor empeño y seriedad han trabajado por la victoria del pueblo español y por lo que significa el reconocimiento expreso de la magnífica labor de los comisarios de nuestro Ejército.

Alvarez del Vayo ha sido uno de los forjadores entusiastas del nuevo Ejército de España. Desde su elevado puesto—cuidando, al mismo tiempo, de los problemas internacionales—ha sabido seguir una línea de conducta admirable y orientar a todos los comisarios. Cuando acareó la pérdida de Málaga, supo hablar con nobleza y sinceridad al pueblo y elevó su moral con una consigna vibrante y justa. A su lado han trabajado hombres como nuestro compañero Mijé, como el camarada Pretel, a quienes alcanza la gratitud popular. Y fuera de la dirección central, ha contado con la ayuda extraordinaria de Francisco Antón, que, en el lugar de máxima responsabilidad en la defensa de Madrid, ha conseguido resultados maravillosos en la organización de nuestro Ejército regular y en la preparación combativa de los millares de

soldados de las trincheras heroicas de la capital de la República.

El jefe del Comisariado puede sentirse orgulloso de la simpatía que los combatientes y el pueblo han recibido la ratificación de su título por el nuevo Gobierno. Y los camaradas que constituyen éste—de manera especial el ministro de Defensa—deben interpretar la elocuente adhesión como la mejor prueba de que el ejército ha presidido sus primeras decisiones.

Es igualmente justo y popular es el reconocimiento de la capacidad y el heroísmo de los comisarios. No es necesario recordar cuál es su obra. Está a la vista de todos. De los antifascistas y de los enemigos de España. Está probada en los frentes y en la organización general de todo un Ejército, en el que ellos han sabido inculcar los principios de libertad y de justicia que defiende el pueblo en armas. Los héroes caídos en la lucha han escrito con su sangre la mejor apología del trabajo de los comisarios, hombres que han de hermanar su inteligencia con su valor, que tienen que combatir en primera fila y no descansar en el ejemplo ni en el consejo constante.

No creemos necesario volver sobre los errores pasados. Pero nos place subrayar la justicia que rinde ante los comisarios el nuevo Gobierno al

medios de propaganda contrarrevolucionaria y el encarcelamiento de sus dirigentes.

Pero no es éste el único motivo de perturbación. Existe el problema de los incontrolables. Hay en diversas ciudades depósitos de armas, que escapan al control del Gobierno, en poder de enemigos del Frente Popular. Es preciso acabar con eso. No deben existir armas en manos de los enemigos del Frente Popular. Porque de ellas se sirven para agredir por la espalda a nuestro Ejército, con sublevaciones más o menos pecuniarias. Porque de ellas se sirven para imponer una especie de terrorismo que hace germinar el descontento en el pueblo. Sólo las autoridades, sólo el Ejército, deben poseer las armas. Los grupos o las organizaciones que quieran disponer de arsenales particulares, cuando en los frentes hacen tanta falta las armas para luchar contra el invasor, no pueden ser tratados como amigos del Frente Popular, sino como enemigos.

Y el Gobierno ha de acabar con el desorden en la economía. Nos consta que hay numerosos Sindicatos que al han adoptado formas de explotación de las industrias que perjudican a la victoria, se debe a una concepción errónea. Concepción que es aprovechada por todo género de agentes del enemigo para crear dificultades al Gobierno del Frente Popular. El particularismo industrial—es decir, la explotación de las industrias por los sindicatos—es una concepción errónea, una profesión determinada—es tan peligrosa para nuestra victoria como los alzamientos fascistas. Es preciso liquidar el particularismo. El control obrero, elegido democráticamente en los lugares de trabajo, sí, y muy estrecho. Pero las fábricas, las industrias, al servicio de la única causa sagrada en estos momentos: al servicio de la guerra. Un único propietario: el Gobierno. Un único organizador y coordinador de toda la producción: el Gobierno. Así se acabará con el desorden en la economía.

Estas son exigencias a las que el Gobierno ha de hacer frente de manera rápida. Son, con las de carácter exclusivamente militar—que mencionaremos en otra ocasión—, de una extraordinaria importancia. A su solución inmediata está supeditada la victoria. Si se incurriera—cosa que no creemos—en debilidades con los elementos perturbadores—límanse como se llaman—del orden revolucionario, del orden republicano, que incitan a la rebelión, a la desobediencia, por medio de la Prensa, de la radio, de las armas o de la apropiación industrial, se cometería el grave error que cometió el Gobierno anterior.

Pero no. La característica esencial del actual Gobierno es la energía. Tiene bien precisado el camino que ha de recorrer. Tiene a su lado la adhesión firmísima del pueblo español. Y en semejante compañía se puede ir lejos, muy lejos. Se puede ir hasta donde quiere el nuevo Ejército, hasta La Coruña por el Norte y hasta Sevilla por el Sur. Con un Gobierno rodeado de la simpatía y de la colaboración de los trabajadores, de los antifascistas, de todo el pueblo laborioso, se puede y se debe conquistar rápidamente la total independencia de España.

Quinientos niños españoles salen para Méjico

Valencia, 20 (3 m.).—Hoy saldrá para Méjico la primera expedición de niños acogidos por los republicanos de América. El número de expedicionarios será de 500.—Fébus.

La entrevista Delbos-Litvinov inquieta a los subditos del "duce"

Roma, 20.—La Prensa en general se muestra preocupada por las conversaciones diplomáticas que se mantienen estos días, poniendo especial atención en las que han celebrado los señores Delbos y Litvinov.—Fébus.

Próxima crisis ministerial en Inglaterra

Londres, 20.—El "Daily Mail" anuncia que hoy o mañana presentará la dimisión el jefe del Gobierno, señor Baldwin. Añade que éste aconsejará al rey encargar de la formación de un nuevo Gobierno a Neville Chamberlain, introduciendo en el actual escasa modificaciones. Es posible que el ministro John Simon sea sustituido por King Sley Wed. También será sustituido el ministro de Comercio, Kitchin.—Fébus.

Termina diciendo que seguramente se concederá un título nobiliario al presidente Baldwin, que se denominará conde de Baldwin.—Fébus.

LA REACCION LOGICA, por MICIANO



LOS TRES.—¡Pero cómo permite el Comité de Londres que se forme este Gobierno!

COINCIDENCIAS DE CUÑO FASCISTA

CONTRA "MUNDO OBRERO"

EN los períodos en que el pueblo no disponía de sus destinos, los vendedores de MUNDO OBRERO—y quienes lo escribimos—eran objeto de cobardes agresiones, perpetradas con absoluta impunidad. Los agresores eran señoritos fascistas, alevosamente dispuestos a todos los crímenes contra el pueblo.

Recordamos sucesos bien conocidos por todos para añadir que quienes traten de imitar ahora a aquellos miserables, por fuerza habrán de ser considerados como sus dignos compañeros. Y que, por fortuna, hoy tiene el pueblo a su servicio a una fuerza pública leal que sabe proteger a los trabajadores que precisan su ayuda y unos Tribunales que juzgan inexorablemente a los asesinos que sirven al fascismo.

Y como final, una recomendación a los camaradas: venden nuestro periódico: atención a los nuevos procedimientos capitalistas. No nos gustan nada los "lectores" que compran nuestro diario por centenares. También hacían esto mismo los señoritos de Falange, para impedir que fueran conocidos los sensacionales reportajes que probaban su criminalidad.

Los católicos sinceros del mundo, al lado del pueblo vasco

París, 20.—"Amanceur", órgano católico parisino, publica una nueva lista de las firmas católicas de adhesión al pueblo vasco. Figuran entre ellas, especialmente, las de cuatro profesores de los Liceos de Nantes; Fisch, de la Universidad de Manchester y la de numerosos periodistas y escritores.—A. I. M. A.

Mussolini tiene miedo

Roma, 20.—Continúan las detenciones, principalmente en Milán, Bolonia, Varese y Termini.—A. I. M. A.

Detención de un traidor al servicio del nazismo

Zurich, 20.—Ha sido detenido el agente de la Gestapo Hans Atank, recientemente despedido de la Oficina Central de la II Internacional por subversión de los Liceos de Nantes; Fisch, de la Universidad de Manchester y la de numerosos periodistas y escritores.—A. I. M. A.

LA AYUDA A EUZKADI QUE TODOS ESPERAMOS

LOS nuevos y violentos ataques de los invasores por el sector de Amorebieta tienen que resonar como toques de atención en todos nuestros frentes. Nuestros soldados de Euzkadi han resistido, como sus hermanos de Madrid, las más feroces acometidas.

Pero esto no quiere decir que Euzkadi se halle fuera de peligro. En modo alguno. Bilbao representa demasiado para el fascismo, y por eso no renunciarán fácilmente a él los invasores.

Con esto tenemos que contar, sin pesimismo. En su primera reunión, el Gobierno Negrín dedicó un emocionado saludo a los combatientes vascos, ratificando sus propósitos de prestarles urgentemente la ayuda más eficaz. Estamos seguros de que el Gobierno habrá de cumplir—que está cumpliendo ya—su promesa. No podemos permitir que el fascismo ponga su bota sobre una pulgada más de territorio español.

Pero el Gobierno necesita el concurso fervoroso de todos y cada uno de nosotros. Hay que poner a su servicio, al servicio del triunfo, toda la fuerza, la energía y la voluntad de que seamos capaces, lo mismo en el campo y las fábricas que en los frentes. Hay que trabajar y combatir sin descanso. Una ofensiva general en todos los sectores, ofensiva que venimos esperando hace tiempo, librará a los camaradas de Euzkadi del peligro que se cierne sobre ellos, y será el comienzo de una nueva acción conjunta de reconquista.

Otra vez hay que hacer vivir en todos los corazones la consigna: ¡Ayuda a Euzkadi atacando en todos los frentes!

Una obra teatral de un héroe de la aviación soviética

Mosú, 20.—El teatro realista ha representado la primera obra del aviador Vodupaneof, que tomó parte en el salvamento de Tchelniskine. La obra está basada en la actuación de la Aviación soviética.—A. I. M. A.

LAS DOS RETAGUARDIAS

CRIMEN Y TERROR EN LA ESPAÑA INVASIDA, UNIDAD Y FIRMEZA EN LA ESPAÑA NUESTRA

Todas las noticias de la retaguardia fascista coinciden en afirmar que la descomposición en la España sojuzgada por el fascismo internacional, es cada vez mayor.

De un lado, los constantes fusilamientos, algunas veces en masa, a que se entregan los militares y los falangistas, maestros en los procedimientos de terror, han logrado este resultado: que personas que hasta el 18 de julio no estaban encuadradas en el campo izquierdista y hasta aquellas otras francamente de derechas se vuelvan contra esta ola de crímenes que se ahoga la España de Franco.

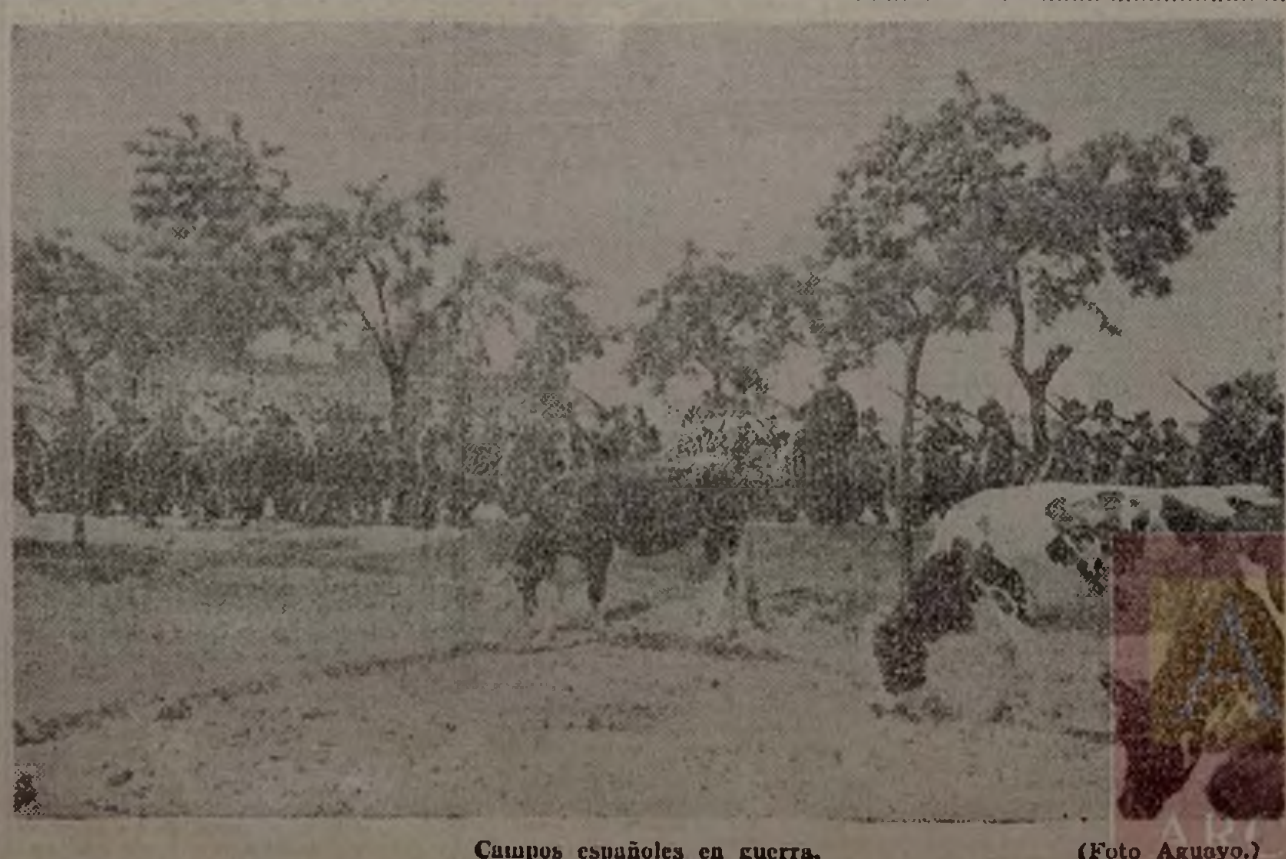
Por otra parte, el sentimiento de dignidad de muchos españoles, incluso militares rebeldes, se sublevarán ante la invasión creciente y arrolladora de italianos y alemanes, que son actualmente los verdaderos directores de la vida en las ciudades que pudieron conservar los fasciosos de julio, hoy ya tristes y miserables compañeros de los agentes coloniales enviados a España por Hitler y Mussolini. Además, Euzkadi, que no ve otra salida a la situación que el reclutamiento de su falange demagógica, exagera sus campañas "revolucionarias", que en realidad no engañan a nadie. Todo el pueblo—lo vea de pueblo en la España conquistada por los militares y los señoritos—sabe ya lo que puede esperar de esa avanzada de verdugos que es F. E.

Sin embargo, los falangistas redoblan sus esfuerzos demagógicos para atraerse a las masas frente a la enemiga de Franco, que aserta rudos golpes contra Falange, Terratenientes y patronos no pueden soportar, ni en la palabrería fuera de los "revolucionarios" de Falange que no tiene más que atraerse la retaguardia como todas las palabrerías gárrulas puestas en uso durante la guerra.

La situación es, pues, muy difícil en la España invadida. Su retaguardia se descompone y puede dar cualquier día una sorpresa trágica a los tiranos y asesinos. Por lo tanto, hemos de conservar la firmeza y la unidad de la nuestra. En ella reside nuestra más fuerte seguridad de victoria. Y contra ella irán sin duda ninguna los más violentos ataques del fascismo, angustiado por la situación de la suya.

Cuidado, pues! Nuestra retaguardia ejemplar es intangible. Quien atente contra ella, atente contra el pueblo, contra la victoria y la felicidad que el pueblo merece!

La unidad, la firmeza y la abnegación de nuestra retaguardia, nos darán la victoria. ¡Quien intente destruir ese arma de victoria, un castigo inexorable tendrá!



Campesinos españoles en guerra.

(Foto Aguayo.)

EL CAMARADA ALVAREZ DEL VAYO CONTINUA AL FRENTE DEL COMISARIADO DE GUERRA

El Gobierno tiene el propósito inflexible de no tolerar campañas de Prensa, que, con diversos pretextos, sirven para apartarnos de lo esencial, que es ganar la guerra

AYER SE REUNIO EL CON. EL P. O. U. M. SEJO DE MINISTROS NO PUEDE SUBSISTIR

Al ocuparse del buen estado del orden público, el camarada Negrín dice que ello prueba el alto sentido político de nuestro pueblo

El camarada Del Vayo seguirá al frente del Comisariado. — Esplá, subsecretario de Estado. — El ministro de Defensa hablará al pueblo por radio

Valencia, 19.—Desde las cuatro de la tarde hasta las diez de la noche estuvo reunido el Consejo de Ministros. A la salida facilitó la referencia de la Instrucción pública, camarada Hernández. Los periodistas le preguntaron si se había cubierto el puesto de embajador de España en París, y dijo que el compañero Araquistáin había dimitido y que esta noche celebraría una conferencia el presidente y el ministro de Estado para poner de acuerdo a la designación de la persona, ya que existen algunas dudas. Para dicho puesto han sido facilitados tres nombres.

El presidente—siguió diciendo el ministro de Instrucción—en función de ministro de la Gobernación, ha informado al Consejo en general sobre la marcha de la situación política del país, de teniéndose en el aspecto del orden público y comprobándose el buen estado del mismo, lo que evidencia el alto sentido político de nuestro pueblo, que se manifiesta más y más frente a aquellos elementos turbios de todas clases que no encuentran otra forma de perturbar el fin de la guerra que crear inquietud en la retaguardia, inquietud que no tienen dispuestos a tolerar, por lo cual se han adoptado y adoptarán cuantas medidas sean precisas.

El ministro de Defensa nos ha dado cuenta de la designación para subsecretario del Ejército de tierra del diputado Antonio Fernández Bolaños. Asimismo nos ha dado cuenta de la visita que ha recibido esta mañana del comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, el cual agredió desafiando a los importantes jefes.

El Gobierno—agregó el ministro—ha decidido acudir al Parlamento para los primeros días del próximo mes, para lo cual, de acuerdo con el presidente de las Cortes con el del Consejo, utilizarán los detalles y fijarán la fecha definitiva.

El nombramiento de subsecretario de Propaganda ha recaído en Leonardo Martín Echevarría y el de Instrucción en Carlos Esplá, que ya ha tomado posesión. Nos ha dado cuenta el titular de la cartera de Estado de la próxima reunión de la Sociedad de Naciones, para asistir a la cual ha sido designada la siguiente delegación: primer delegado, Julio Alvarez del Vayo; segundo delegado, Fabio de Azcarate; tercer delegado, Luis Jiménez Asín.

El Gobierno ha aprobado un expediente del ministerio de Hacienda en virtud del cual se dispone que, al igual que por decreto de 11 de agosto de 1933, se concedan pensiones a los herederos de los muertos y desaparecidos en acciones de guerra. Tal beneficio, con idéntica característica, se concede a los inválidos e inútiles totales que en defensa de la República se encuentran en tal estado, ya sean marinos, militares, aviadores, funcionarios o milicianos.

Otra cuestión de Hacienda es que teniendo conocimiento el Gobierno del atentamiento que se está haciendo con la plata y piezas de moneda de cambio por algunos comerciantes desaprovechados y particularmente, se ha aprobado un decreto en virtud del cual se considerará un delito de contrabando. Esta medida es tanto más necesaria puesto que a las dificultades que origina este atentamiento hay que agregar que se realiza una especulación intolerable.

El Consejo de Ministros—dijo, por último, el camarada Hernández—ha autorizado al ministro de Defensa para que dirija por radio una alocución a todos los combatientes de los frentes y a los que en la retaguardia laboran para ganar la guerra.

El ministro fijará la fecha para esta alocución.—Fébus.

La instalación de los despachos ministeriales

Valencia, 19.—El presidente del Consejo se ha instalado en el despacho del Ministerio de Hacienda para dejar a camarada Prieto el palacio de Benicarló. En cuanto al ministro de Obras Públicas y Comunicaciones, camarada Giner de los Ríos, se instalará en el despacho de Obras Públicas.—Fébus.

El camarada Zugazagotia se traslada a Valencia en avión

Bilbao, 20.—Hoy viernes saldrá en avión con dirección a Valencia el nuevo ministro de la Gobernación, camarada Julián Zugazagotia, acompañado del nuevo director general de Seguridad, camarada Paulino Gárate Sáiz. Gómez Sáiz, militante socialista, desempeñó el cargo de comisario de Guerra en Euzkadi durante el período de funcionamiento de la Junta de Defensa en esta región. Actualmente desempeña un cargo en el Estado Mayor de las fuerzas militares de Santander.—Fébus.

El ministro de Justicia ha empezado a actuar

Valencia, 19.—El ministro de Justicia, Irujo, ha decretado que se levanten las incomunicaciones que pesaban sobre los detenidos y además que se estudien con rapidez los expedientes para poner en libertad a aquellos contra los cuales no existían cargos.—Fébus.

El Gobierno está dispuesto a asegurar el orden en la retaguardia y a impedir que por la Prensa se hagan campañas perjudiciales al interés de ganar la guerra

Valencia, 20 (2 m.).—El jefe del Gobierno está trabajando toda la tarde en el ministerio de Hacienda. El secretario manifestó a los periodistas que se están recibiendo numerosos telegramas de adhesión de los jefes de las fuerzas de Orden público, de numerosas organizaciones sindicales y políti-

cas y de los jefes del Ejército, que se ponen incondicionalmente al lado del Gobierno. Añadió que éste tiene el propósito inflexible de no tolerar ningún tipo de campaña de Prensa que, con el pretexto de combatir al Gobierno, sirva para desmoralizar el fin, que es ganar la guerra, al cual culmina el Gobierno cualquier otro designio. A este respecto, el presidente, por medio de la Gobernación, ha dictado órdenes severísimas en el sentido de llegar incluso a la suspensión indefinida de los periódicos y detención de los responsables. Esta medida alcanza a toda la Prensa, sin excepción, de todo el territorio legal de la República.

Los presidentes de las Cortes y del Gobierno cambian impresiones sobre la presentación de éste al Parlamento

Valencia, 19.—A última hora de la tarde, durante la celebración del Consejo de ministros, estuvo en la Presidencia

el señor Martínez Barrio. A la salida dijo a los informadores que había venido a saludar al jefe del Gobierno, con quien había hablado de cuestiones parlamentarias y del propósito del Gobierno de presentar a las Cortes en fecha que todavía no está determinada. También habló de otras cuestiones relacionadas con el funcionamiento de la Cámara.

Un periodista preguntó si se habían ocupado de buscar local para que se reúnan las Comisiones parlamentarias.

—En efecto—dijo el presidente—. El local de que disponemos en el Ayuntamiento es muy estrecho, y en él no hay lugar para que se reúnan las Comisiones. Hay que buscar, por lo tanto, un sitio donde se puedan desarrollar los trabajos parlamentarios.

—Habrá Plenos semanales—preguntó otro periodista.—No sé la forma en que se reunirá el Parlamento, ni creo que lo tenga aún definido el Gobierno. Probablemente serán consultados los partidos para que decidan lo que mejor estimen.

EN ASTURIAS

Gran actividad artillera

Gijón, 20 (1 m.).—Los hechos de guerra en nuestros frentes no han tenido durante el día de hoy gran relieve. Ha sido una jornada monótona, con ligeros escarceos sin consecuencias. En calón de tiro rápido, emplazado por los rebeldes en el parapeto de entrada de la calle del Arzobispo Guisasaola, lanzó gran número de proyectiles contra nuestras posiciones de San Esteban de las Cruces. Cerca de los reducidos republicanos cayeron unos cincuenta proyectiles, sin causarnos ni siquiera molestia, ya que fueron a estrellarse contra una ladera inmediata. Nuestras baterías replicaron rápidamente, y el cañón enemigo guardó silencio ante el temor de ser alcanzado por nuestros artilleros, que iban colocando los disparos cada vez más cerca de la batería enemiga.

Intonces los rebeldes cambiaron de objetivo, y desde emplazamiento distinto dispararon contra la Tendencia. También contestó con rapidez y eficacia la Artillería local, que siguió su actuación castigando durante las posiciones enemigas de Villar, estribaciones del Naranco y Quinta Volarde, donde se observaron unas concentraciones sospechosas.

Trató el enemigo de hostilizar la carretera que por San Lázaro se dirige a Oviedo; pero viendo que era inútil el intento cesó, estableciendo un duelo de mortero. Uno de nuestros disparos provocó un aparato incendio en una casa de la parte posterior de la calle del Arzobispo Guisasaola.

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

En otro parapeto cañía un andaluz: "El socialismo es de plaza—el comunismo es de oro—la monarquía es de plomo." Vimos entrando en el dominio de los comuneros, por detrás de unas trincheras que habían ametrallado a las nuestras mandadas por moros. Otro soldado, sentado de espaldas al enemigo, murmuró: "Hemos estado luchando—con alemanes y moros—, los hemos matado muchos—, nosotros venimos todos."

A última hora de la tarde nuestras baterías del cerco de Oviedo abrieron un fuego intensísimo contra las posiciones inmediatas al Matadero Viejo, disolviendo algunas concentraciones allí observadas.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

Se han pasado a nuestras filas tres soldados y un paisano evadidos de Oviedo por el sector de Buenavista. Los soldados eran portadores del correspondiente armamento.—Fébus.

NO PUEDE SUBSISTIR

UNA de las primeras y más urgentes tareas que esperan al camarada Zugazagotia en el ministerio de la Gobernación es la disolución de aquellos grupos de provocadores que, amparados del carácter de legalidad que se ha dado hasta ahora a sus actividades, se han valido de todos los medios a su alcance para dificultar la unidad de la clase trabajadora y la victoria del pueblo. Ahora, más que nunca, tratarán los trotskistas del P. O. U. M. de crear problemas a un Gobierno con el cual saben identificado a todo el pueblo. Ahora, más que nunca, se hace necesaria su disolución.

Sobre nuestra mesa tenemos montones de cartas de particulares y de organismos políticos y sindicales, alentándonos a proseguir en nuestra campaña contra estos enemigos encubiertos de la causa popular española. Todo el mundo sabe cómo los trotskistas han logrado infiltrar sus hombres y sus consignas en la Prensa y en las organizaciones del Frente Popular. Nosotros hemos pedido, insistentemente, no sólo la disolución de este partido y de la J. C. I., sino también la expulsión de aquellos de sus elementos agazapados en las organizaciones. El momento es oportuno para volver sobre lo mismo; el P. O. U. M. intentará, seguramente, aprovechar cuantos elementos de discordia queden flotando en el ambiente, para con ellos crear escollos al nuevo Gobierno, al Gobierno del Frente Popular.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.

Pero hemos de moderar por ahora este impulso. El camarada Zugazagotia es hombre de reconocida firmeza, y sabrá poner—así lo esperamos, así lo pedimos—a los provocadores en el recado que demanda la seguridad de nuestra retaguardia y la firmeza de nuestra victoria.



Desde el mausoleo de Lenin saludan los dirigentes del Partido Bolchevique y del Gobierno soviético a las masas de manifestantes durante el desfile del Primero de Mayo en la Plaza Roja. De izquierda a derecha: Vorochilof, Stalin, Dimitroff, Andreief, Kaganovitch, Molotof, Mikojan y Chubar.

(Foto A. I. M. A.)

Peñarroya - Puertollano

GUERRA Y CODICIA EN EL MAPA DEL SUR

ANDALUCIA es color. La guerra en Andalucía es color. Cada pueblo que se pierde es reconquistado, o se conquista en esta última etapa nos hemos adue-

ñado de pueblos que "nunca" estuvieron en nuestro poder, son siempre un pedazo de nuestro acervo meridional. Lugares donde, acaso sin explicación justa, nos parece, por un lastre de tipismo enterrado, que es más España lo que se gana y se pierde.

Pernoctamos en las noches de ruta en cualquiera de los pueblos blancos, y recordamos sus calles a la hora en que la luz del día nos ilumina con su claridad, sus muros con nuestra sombra lunera.

Muy bien... Pero sin lirios y sin resabios emotivos... (La emoción en esta guerra tiene toda su jerarquía. Por esa emoción de cal y limón, por el estruendo de un romance lorquiano, puede alzarse un hombre a pelear.)

No obstante, sin lirios y sin resabios emotivos, vamos firmemente los datos económicos que framan en el tablero del sector andaluz.

Venimos lo que significa el principal núcleo de riqueza enemigo: Peñarroya.

Peñarroya, explotada de siempre por capital más francés que indígena, lo han tenido los fascistas—disputados viles de nuestro suelo—a plena producción. Últimamente, el fuego de nuestra Artillería y aviones les ha obligado a una laguna en la actividad para dedicarse intensamente a la fortificación.

Todo el campo enemigo andaluz se abastece de la producción carbonífera de Peñarroya. Antes se veían en la precisión de hacerlo precisamente de Villanueva de las Minas, en la provincia sevillana. Se sabe detalladamente que en dicha producción carbonífera trabajan tres relevos de trescientos hombres con nueve pesetas de jornales.

Estas minas llamadas "Antón", son las más ricas de la zona desolada, y puede decirse que nutren sus ferrocarriles, el consumo de sus ciudades, la Marina propia y de países aliados, etc.

Al Sur de Peñarroya-Puertollano están los talleres mecánicos de fundición y tornado de los proyectiles artilleros y bombas de aviones.

Las industrias básicas, como fundición de hierro y bronce y las derivadas—todo de clase de maquinismo de guerra—son, desde luego, lo más importante de Andalucía y Extremadura.

La central eléctrica tiene especialísimo interés, ya que todo en este recinto industrial se anima eléctricamente. La

cometida es de tres conducciones de gran voltaje.

El esquema de la más codiciada económicamente de la zona, y de las que tienen por aquí el acceso, es así:

El mercurio de Almadén, tóxico más conocido, espejo encandilante de la codicia alemana. El plomo y la plata de las minas del Horcajo y el valle de Alandía. La cuenca carbonífera de Puertollano.

El aceite pesado y la gasolina sólo de donde nosotros sabemos... y los fascistas (también. (Por fórmula, callaremos el nombre, atendiendo a la exclusividad de la producción.) El plomo, todo el plomo—más de anhelos fascistas—, de Linares, Ubeda, La Carolina, Baños de la Encina, Bailén, etc.

Y nada más de enumeración haría, pero muy en su punto, ahora, de recordarlo.

</

Nuestra retaguardia, arma de la victoria

Frente a la retaguardia enemiga, donde imperan el crimen y el terror, donde aparecen cada día con mayor claridad síntomas de disolución definitiva, se yergue la nuestra, unida y firme

¡QUE NADIE ATENTE CONTRA ELLA!

Un pueblo destruido por los italianos

Y EL EJERCITO QUE NO DEJO PASAR AL "DUCE"

LOS campos de Guadalajara, que dieron nombre a nuestra gran victoria sobre las Divisiones motorizadas del "duce", son, en esta linda del verano, una verde alfombra de trigo. Los campesinos, pasados el combate, volvieron a sus tierras liberadas con sintonía de sangre.

La vida de este grupo de españoles de la provincia de Guadalajara tiene una garantía de bienestar consistente. Ellos lo saben y redoblan su tesón sobre la tierra.

Al llegar al frente se encuentra un pueblo destruido por los italianos. Allí ha vuelto la vida. Los vecinos no llegaron nunca a abandonar aquel montón de piedras. En los días estruendosos del bombardeo se fueron al campo y se quedaron allí, muy cerca de las casas azotadas, seguros de que todo había de terminar pronto. Luego, en seguida, cuando aún nuestros soldados avanzaban corriendo adelante detrás de los restos del Ejército italiano, volvieron, y entre los escombros identificaron sus huertas.

El pueblo quedó casi destruido, pero su gente está alegre. Acaso demasiado alegre. Al oírles hablar podría decirse que para ellos ha terminado la guerra. De todas formas, estas ruinas y estos hombres convierten un buen ejemplo del enorme poder de recuperación de nuestro pueblo.

Todos los vecinos se mueven de un lado a otro ansiosamente y organizan su vida. El alcalde—frente de pisa, su guardapolvo de tendero—va y viene por las calles planas y ordena las cosas. Las mujeres han vuelto a los lavaderos y se curan de aquel rojo espanto de explosiones bajo el sol del zarrón de mayo.

Hasta las viejas han aparecido otra vez, haciéndose cruces de lo que pasó en los estruendos de la guerra.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.



La niña junto a su casa, destruida por los aviones italianos. (Foto Benítez Casaux.)

Nuestro Ejército realiza maniobras. En un Ejército que cuando no combate no todo su tesón en hacerse maestro de la guerra. Todos estos hombres que aprenden todos los días una cosa nueva para mejor defender al pueblo y a su patria, no habían pensado nunca en ser soldados. Pero ahora lo son, cada vez más completos y más peligrosos. Ahí están esforzándose por hacer las cosas bien, que es la única manera de vencer.

En una de las formas brillantes correa. Hay un grupo de uniformes imitables. Los jefes siguen atentamente los movimientos de las tropas. Al terminar los ejercicios, todos los nuevos militares forman corro. Están cuadradas, rígidas. El jefe de la unidad que ha ejecutado las maniobras comienza a hablar.

En líneas generales—dice—podemos estar satisfechos. Más es preciso corregir algunas cosas importantes. La compañía de la derecha se ha retrasado. Al mismo tiempo, se ha visto a demasiados hombres juntos sobre el campo. Y esto puede dar lugar a muchas bajas.

Después habla el jefe superior. Está contento. Deduce enseñanzas de lo que todos han visto, y afirma:

—El Ejército del pueblo ha de ser un modelo de precisión y eficacia. Los intereses que defendemos exigen de todos el esfuerzo máximo. Seguid adelante por el camino de la capacitación y la energía.

Luego, los jefes, rodeados de campesinos que les siguen con miras de cariño y asombro, forman una fila junto al pequeño camino vecinal, que ahora está viendo cosas sorprendentes.

Comienza a desfilarse una de las brigadas. Va delante la bandera enorme de los tres colores. Los oficiales claman los gritos: "¡Vista a la derecha!"

Pasan los soldados erguidos y ritmicos. Los jefes las líneas de cascadas de acero. Ruedan las ametralladoras tenaces y se suceden banderas.

Los jefes y los campesinos saludan con los puños en alto. En el camino reanuden seguros y hondos los pasos del Ejército. Al pasar, se vuelven energías, a un solo tirón, las cabezas de los soldados, soldados españoles menudos y negros.

Se pronuncia el nombre de Thaelmann como un trueno en el campo.

J. IZCARRY

cos, iguales las líneas de cascadas de acero. Ruedan las ametralladoras tenaces y se suceden banderas.

Los jefes y los campesinos saludan con los puños en alto. En el camino reanuden seguros y hondos los pasos del Ejército. Al pasar, se vuelven energías, a un solo tirón, las cabezas de los soldados, soldados españoles menudos y negros.

Se pronuncia el nombre de Thaelmann como un trueno en el campo.

J. IZCARRY

Carlos de Negri, representante del Frente Popular de México, noble amigo del pueblo español, ha pronunciado un magnífico discurso ante el micrófono del Frente de la Juventud. Nos complace reproducirle en nuestras páginas con un saludo cordial para el camarada Negri.

"Camaradas: Se ha dicho muchas veces que el panorama de la sublevación militar en España varió por la ayuda del fascismo internacional al movimiento fascista español y por el abandono en que las democracias de Europa dejaron al Gobierno legítimo de España.

De no haber habido la ayuda extranjera, que a provision de armas a los rebeldes, que les proporcionó técnicos alemanes, que les abrió la frontera de Portugal, que les pasó a las tropas marroquíes por encima del Estrecho, que les dio aviones y aviadore italianos, que minó la retaguardia del Gobierno con un espionaje perfectamente organizado por algunas misiones diplomáticas extranjeras, que llenó la retaguardia de agentes provocadores, el Ejército de la tradición hubiera sido aniquilado por el pueblo en el plazo de una o tres semanas. Tendríamos una moral perdida, y estaba frente a un pueblo entero, apasionado y poseedor de una robusta conciencia de clase.

La ayuda de un país lejano, México, frente a la de Alemania e Italia, fue suficiente, aunque espontánea y desinteresada. La ayuda de la Unión Soviética, desde luego, fue más eficaz y más profunda. Por esto resulta torpemente lamentable que se insistiera en dar una importancia definitiva a la ayuda de mi país. Sobre todo cuando, en nombre de México, se quiere dividir el agradecimiento del pueblo español.

En estos momentos tan difíciles para el proletariado del mundo, que vive minuto por minuto la acción del proletariado español, el proletariado español debe permanecer unido. El pueblo debe que venga a perjudicar aquello que será la razón de ser del proletariado español y la razón de ser del proletariado del mundo; digo: que venga a perjudicar la victoria. El pueblo, que tanto fuere, que permanecer unido. Unido contra los ge-

nerales fascistas; unido contra Italia y Alemania; unido contra todos los enemigos de la política internacional; unido contra la pódica frontera de Portugal, que les pasó a las tropas marroquíes por encima del Estrecho, que les dio aviones y aviadore italianos, que minó la retaguardia del Gobierno con un espionaje perfectamente organizado por algunas misiones diplomáticas extranjeras, que llenó la retaguardia de agentes provocadores, el Ejército de la tradición hubiera sido aniquilado por el pueblo en el plazo de una o tres semanas. Tendríamos una moral perdida, y estaba frente a un pueblo entero, apasionado y poseedor de una robusta conciencia de clase.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

La victoria, que tan justamente os merecía, ha de ser de tal suerte conquistada, que luzca en el tiempo como el testimonio de abnegación y heroísmo. La victoria del proletariado de la U. R. S. S. no fué menos heroica ni requirió menos sacrificios por parte de sus dirigentes, sus Milicias, sus mujeres y sus niños. El bloque internacional, que mató de hambre a siete millones de niños rusos, es otra página de ignominia contra las democracias del mundo. Pero el pueblo ruso supo permanecer unido en las trincheras y en el hambre. Supo permanecer unido y tuvo la integridad social de aplastar, cuando llegó el momento, todo aquello que ponía en peligro el triunfo del pueblo. Ninguno, sea quien fuere, que poner obstáculos o dificultades entre el pueblo que lucha y la victoria que le corresponde. El que así proceda es un inconsciente o un fascista. Estamos en momentos de grandes ofensivas y no en momentos de discórdias bajas.

Un magnífico discurso de Carlos de Negri

“Es mucho lo que de vosotros depende para que un grupo de inconscientes haga de vuestro heroísmo una trágica pantomima”

EXALTACION DE LA AYUDA SOVIETICA.—EL PUEBLO MEJICANO CONDENA LA ACTUACION DE LOS ENEMIGOS EMBOSCADOS EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

Carlos de Negri, representante del Frente Popular de México, noble amigo del pueblo español, ha pronunciado un magnífico discurso ante el micrófono del Frente de la Juventud. Nos complace reproducirle en nuestras páginas con un saludo cordial para el camarada Negri.

Los campos de Guadalajara, que dieron nombre a nuestra gran victoria sobre las Divisiones motorizadas del "duce", son, en esta linda del verano, una verde alfombra de trigo. Los campesinos, pasados el combate, volvieron a sus tierras liberadas con sintonía de sangre.

La vida de este grupo de españoles de la provincia de Guadalajara tiene una garantía de bienestar consistente. Ellos lo saben y redoblan su tesón sobre la tierra.

Al llegar al frente se encuentra un pueblo destruido por los italianos. Allí ha vuelto la vida. Los vecinos no llegaron nunca a abandonar aquel montón de piedras. En los días estruendosos del bombardeo se fueron al campo y se quedaron allí, muy cerca de las casas azotadas, seguros de que todo había de terminar pronto. Luego, en seguida, cuando aún nuestros soldados avanzaban corriendo adelante detrás de los restos del Ejército italiano, volvieron, y entre los escombros identificaron sus huertas.

El pueblo quedó casi destruido, pero su gente está alegre. Acaso demasiado alegre. Al oírles hablar podría decirse que para ellos ha terminado la guerra. De todas formas, estas ruinas y estos hombres convierten un buen ejemplo del enorme poder de recuperación de nuestro pueblo.

Todos los vecinos se mueven de un lado a otro ansiosamente y organizan su vida. El alcalde—frente de pisa, su guardapolvo de tendero—va y viene por las calles planas y ordena las cosas. Las mujeres han vuelto a los lavaderos y se curan de aquel rojo espanto de explosiones bajo el sol del zarrón de mayo.

Hasta las viejas han aparecido otra vez, haciéndose cruces de lo que pasó en los estruendos de la guerra.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde tenía lindas habitaciones con dibujos infantiles en las paredes. Un pintor—un pintor concienzudo—trazó aquí las formas de un abanico, de un pavo, de una fuente bien adornada y una langosta. Todo exacto y detallado, sin la menor concesión a ningún "ismo". La langosta es una langosta y el pavo es un pavo. Por eso le gustaba la casa a la chica, que no contaba con que los aviones de Italia vendrían aquí a estropearlo todo.

Los chicos corren entre los montones de escombros, que les brindan verdaderos paraísos para el juego del escondite. De vez en cuando se encuentra a un niño sentado en las ruinas de una casa. Yo encontré a una niña zapeando en el hoyo que abrió una bomba. En esta casa parida vivía ella. Seguramente le gustaba la vida aquí donde